

Un hogar de paz y felicidad 132

El Divorcio

Cómo se explica la cantidad de divorcios que hay hoy en día. según parece, ésta es una generación consentida que no entiende que la vida conyugal requiere mucho trabajo y esfuerzo. Por eso, después de cada pequeña disputa la pareja corre a divorciarse.

“También nosotros tuvimos muchos inconvenientes, disputas, malentendidos, como toda pareja joven, ¡pero nunca se nos ocurrió divorciarnos por eso! Hay que estar dispuestos a invertir todas nuestras fuerzas y todos los medios para tener éxito en la vida conyugal. Y gracias a Dios, podemos sobreponernos a todo. Así lograr criar una buena generación y casar hijos, nietos. Estamos dispuestos a sufrir las dificultades y si nos hubiéramos esforzado a estabilizar nuestra vida conyugal— se perdería toda felicidad”.

Por eso, toda mujer debe corregir la falsa y preconcebida idea que la paz en el hogar llega sola. Por lo tanto, cuando ves parejas que viven en armonía y piensas que desde un principio vivieron así, estás completamente equivocada.

Cuando los miembros de la pareja entienden que el matrimonio no empieza y termina en la ceremonia de casamiento y están dispuestos a aprender y trabajar sobre sí mismos, no hay ninguna razón para llegar al divorcio. Todo problema sólo empieza cuando uno de ellos o los dos, no están dispuestos a escuchar lo que tienen que corregir, y no quieren esforzarse y trabajar por la paz doméstica.

No nos divorciamos

Cada mujer debe saber que el matrimonio es un “proyecto de vida” — *“Los que siembran con lágrimas, cosecharán con alegría” (Salmos 126:5)*. Esto es especialmente verdad con respecto al matrimonio — la mujer debe trabajar duro a comienzos de la vida de casados a fin de cosechar los frutos más tarde. Por lo tanto debe tomar la firme decisión: “¡No hablaré del divorcio! ¡Sea el problema que surja —e inevitablemente habrá problemas- no sacaré el tema del divorcio!”. Ella debe mantener la casa, fortalecer a su marido, orar por él, emprender toda la iniciativa necesaria, ¡salvo mencionar el divorcio!

Sin embargo, existen casos difíciles que necesitan por parte de la mujer una gran fuerza de carácter para continuar viviendo con su marido, y es evidente que no se puede entonces prohibirle pedir el divorcio. Pero en muchos otros casos, la palabra “divorcio” es soltada tan fácilmente que pone en peligro la paz doméstica. Basta que la mujer pronuncie esta palabra para que el marido pierda toda confianza en la relación; él llega a la conclusión que su esposa ya no quiere estar casada con él, y pierde entonces toda motivación para trabajar en el mejoramiento del matrimonio. En cambio, cuando ella se expresa de otro modo, aunque grite y dice que le es muy difícil la vida en común, pero no pronuncia la palabra “divorcio”, el marido comprende que el dolor la domina pero que

finalmente ella quiere vivir con él. Esto le dará una gran fuerza para trabajar sobre sí mismo y cambiar.

Es por eso que todo matrimonio implica una gran responsabilidad. Cada pareja debe abordarlo seriamente y convencerse que tiene una gran responsabilidad. Esta responsabilidad concierne al futuro de su hogar. La mujer debe saber principalmente que el divorcio no es la mejor solución de sus problemas. Además, como explicare más adelante, la mayor parte de mujeres que se divorcian terminan por lamentar su decisión aunque no lo digan.